

Conclusión

Creo haber demostrado que no existe, o al menos no debería existir, la separación entre “clásico” y “moderno” de la que hablé al principio de este trabajo.

De igual manera creo haber demostrado la utilidad de hacer una mezcla de ambos mundos.

Pero sobre todo creo que la constancia en cuanto al pensamiento musical, la utilidad de las herramientas de nuestro propio cuerpo y la filosofía oriental aplicada al estudio de la interpretación y a la vida en general han quedado demostradas en este trabajo.

Por otra parte diré que el haber tenido que poner “negro sobre blanco” esta cantidad de conceptos me ha ayudado a ordenarlos y a observarlos desde otro punto de vista, también he de decir que se han quedado muchos en el tintero por falta de tiempo y espacio.

Especialmente echo de menos el capítulo que tenía dedicado al estudio del *Tempo*, no lo he incluido por dos razones, la primera ha sido la falta de tiempo para concluir el capítulo, la segunda y quizá la más importante es que todos los conceptos explicados en este libro han sido en mayor o menor medida ya interiorizados sin embargo todo lo que tengo que decir sobre el *tempo* está aún por interiorizar aunque llevo varios años intentándolo.